



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1103

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN MAYOR 24

MARTES 8 DE NOVIEMBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LAS COMUNICACIONES

Va picando en historia lo que pasa, que es precisamente lo que no debiera pasar.

Es verdad que pasa despacio, muy poco a poco, pero pasa al fin y nos desespera de una manera que parece un colmo.

Se trata de comunicaciones, que todos sabemos no pueden ser peores de lo que son. Como que no valen la décima parte de lo que cuestan.

Si quiere nos dar una noticia urgente por los hilos, hbs' arriesgamos á perder el dinero y el tiempo; porque los despachos van á paso de carrera cansina, cuando no van por el correo á razón de peseta y pico las quince palabras.

Y si al menos fuera bueno el correo! ¡Si cumpliera con fidelidad su compromiso con el público y llevara las cartas á los pueblos donde residen los destinatarios! Pero no, señores, muchas veces se dan las cartas una vueltorita por España ó por el extranjero o hacen mltis y desaparecen de la escena para no volver nunca más á la ballja.

De estos percances ocurren con frecuencia; son de siempre; mas como todo sigue la marcha del progreso, y el correo no se sustraie á la ley general, se ha enriquecido ahora con unos retrasos tan extensos y tan repetidos, que si continúan va á darse el caso de que lleguen más pronto los despachos telegráficos que la correspondencia postal.

No hay equivocación ni exageración en lo que decimos; hemos visto una carta de Orituela que le ha batido el record á un telegrama.

De que lleguen tarde los despachos tiene la culpa en primer término el gabinete negro, ó, lo que es lo mismo, la previa censura.

Además el personal de las estaciones intermedias se apodera del hilo y no lo suelta mientras le conviene; y en tanto que trabaja de corrido y se despacha pronto, el del extremo de línea se ve obligado á trabajar á última hora, cuando el público que espera ansioso las noticias ha perdido la paciencia.

Pica en historia que los telegramas de Madrid larden seis, ocho y más horas en llegar á Cartagena. Eso sino llueve ó no sopla el aire, porque en habiendo revolución en la atmósfera no queda línea sana por don le comunicar una noticia.

Del retraso del correo es culpable el retraso de los trenes.

También esto va picando en historia; porque desde hace muchos días no ha llegado el correo á la hora reglamentaria. Un día entra el convoy en agujas con una hora de retraso y al día siguiente con una y media ó dos. La compañía se queda tan fresca, eso si ¡qué le importa á ella que rabie el comercio!

¿Y saben los lectores cual es la causa de esa anomalía? El pasado. Así nos lo ha dicho quien dice saberlo. El correo de Andalucía lo arrastra en abundancia, y emplea en dejarlo en las estaciones mas tiempo del debido; y como á la hora del enlace no está nunca á punto, lo paga el correo de Cartagena y por ende el público que viaja y recibe correspondencia.

El mes que viene comenzarán los encargos de Pascua y el abuso alcanzara el maximum de intensidad; pero nadie le pondra remedio, como no se le puso el año pasado ni el año anterior.

Ya sabemos que estas deficiencias no se notan en los altos centros; allí no llegan las quejas ó no se oyen. Sin embargo, las estampamos hoy, aun sin esperanza de remedio; por desahogarnos del

mal humor que nos produce tanta molestia, tanta desconsideración y tanto abuso.

GLORIAS NACIONALES

Batalla de Javalquinto.

7 de Noviembre de 1009.

Al morir el célebre monarca árabe Almanzor, por disputar el trono vacante á Soleiman-ben Ahaken legitimo heredero, el usurpador Mohamed, entablaron sangrientas disensiones entre los insurrectos.

Soleiman, teniendo en cuenta que el conde D. Sancho Garcia de Castilla habia sido amigo de su antecesor y pariente, solicitó el auxilio de este castella, no quien se apresuró á marchar á tierra de moros con lucida y numerosa hueste, para amparar los derechos del sucesor de su fallecido amigo.

Unida en Córdoba las huestes castellanas á la de Soleiman, salieron ambas al encuentro de las gentes de Mohammed, que marchaba sobre la mencionada ciudad, encontrándose con ellas en Javalquinto (Geba-Quintos).

El choque fué rudo, brutal, y muy desgraciado para los del usurpador, no obstante la entereza, serenidad y bravura que desplegaron durante los distintos periodos que tuvo la lucha.

Los castellanos, la mayoría ginetes provistos de enormes lanzas, estuvieron ó reservaba hasta más de mediada la batalla, y cuando tomaron parte en ella lo hicieron divididos en dos grupos y acometiendo simultáneamente al enemigo por sus dos flancos, hecho que produjo inmensa confusión entre las gentes de Mohammed y que dió á los del legitimo heredero de Almanzor la más completa victoria que pudieron desear.

MAESE RODRIGO

(Prohibida la reproducción.)

REVISTA CIENTIFICA

CURIOSIDADES

DEL REINO VEGETAL
La diferencia entre los animales y los vegetales es tan grande, que de pronto

no encontramos ninguna semejanza entre ellos. Algunos animales solamente pueden vivir en el agua; otros en la tierra ó en el aire; y algunos son anfibios, es decir; que viven de igual manera en la tierra que en el agua. Esto mismo sucede con las plantas: algunas solamente crecen en la tierra; otras en el agua; las hay que apenas pueden soportar la humedad, y otras que se desarrollan de igual modo en el agua que en la tierra, y algunas, por último, que crecen en el aire.

Nos refieren los viajeros que existe un árbol en la isla del Japón, de una naturaleza tan contraria á los demás, que no necesita del agua, ni puede resistir nada de humedad; apenas se riega, se seca.

La única manera de conservarlo consiste en cortarlo por la raíz, secarlo al sol y enseguida transportarlo en tierra arenosa y seca. Cierta clase de hongos, algunos musgos y otras pequeñas plantas flotan en la atmósfera.

Se refiere un hecho extraordinario del crecimiento de una rama de romero la que, como es costumbre en algunos países, se colocó entre las manos de un cadáver y retoñó con tal vigor que al transcurso de algunos años, al descubrirse la tumba, se vió la cara del cadáver sombreada por las hojas de la planta.

La vegetación de la trufa es más extraordinaria aun; este tubérculo no tiene ni raíces, ni tallo, ni hojas. Ni flor, ni semillas; los elementos de que se nutre los absorbe por los poros de su corteza. ¿Cómo se produce? ¿Por qué no hay, generalmente ninguna clase de yerba, en donde crecen trufas? ¿Por qué está la tierra tan seca y llena de grietas?

Todo esto jamás se ha explicado satisfactoriamente.

Ninguna planta se asemeja tanto á un animal como cierta especie de musgo membranoso llamado nostoc, que es una substancia irregular, de color verde pálido y un tanto transparente, y siendo, además, sumamente quebradizo.

El nostoc aparece solamente después de la lluvia y se le encuentra en muchos pasajes, especialmente en los terrenos que no están cultivados y en los caminos arenosos. Existe en todas las estaciones, aun en el invierno, pero no

es tan abundante nunca como en verano, después que ha llovido.

La más notable circunstancia acerca de esta clase de musgo, es su rápido crecimiento que casi es instantáneo. Algunas veces al pasar por un jardín no se verá ni rastro de él, y si hay un aguacero y volvemos al cabo de una hora, ya lo hallamos por todas partes.

En un principio se creía que el nostoc caía de la atmósfera; pero hoy es bien sabido que es una hoja que atrae y absorbe el agua con mucha avidoz. Esta hoja que parece carecer de raíz, está en su estado normal cuando se encuentra impregnada de agua; pero un fuerte viento ó un excesivo calor disipa el agua y la hoja se contrae y pierde su color y transparencia, á cuya circunstancia se debe que parezca crecer y desarrollarse tan velozmente cuando llueve, porque entonces se reanima y parece como que acaba de producirse.

Podrian facilmente enumerarse multitud de plantas que se asemejan á ciertos animales; pero hay otras particularidades en el reino vegetal que demandan nuestra atención. Toda la atmósfera está poblada de plantas y de semillas invisibles, y aun las semillas de mayor tamaño son esparcidas por los vientos sobre la tierra; en donde apenas se encuentran en lugar á propósito para germinar se convierten en plantas; á veces es tan pequeña la cantidad de tierra que se necesita para ello, que no sabemos ni de donde sustraen la savia indispensable para su desarrollo.

Hay plantas, arbustos y aun árboles que crecen en las grietas de las rocas sin tierra suelta.

Como ejemplo de vegetación rápida citaremos las setas y los berros, cuyas semillas si se colocan en hienzo mojado nos darán bastantes hojas para hacer una ensalada á las 25 horas.

Lo más admirable en estas plantas es que no solamente se moten por medio de las raíces, sino que las hojas les sirven igualmente para desumpear estas funciones aspirando el aire.

Otra curiosísima particularidad: un árbol invertido, es decir trasplantado con las raíces hacia fuera y las ramas en la tierra, crecerá lo mismo que colocado en su natural posición, porque las ramas se convierten en raíces y vice-versa!

Y como los españoles de entonces eran enamorados, y aventureros y refidores, la capa no dejaba de servir, ni aun en los meses mas calorosos.

Por otra parte, hay un refran castellano que dice, no sabemos con cuanta exactitud, que lo mismo que quita el frío en el invierno, quita el calor en el verano.

Ahora se llama á España la tierra de los garbanzos: en el siglo XVI, XVII y XVIII, y aun á principio del XIX, debió llamarse la tierra de las capas y de los mantos.

El meterse con las capas y con los sombreros, le costó á Esquilache el caer de su privanza, derribado por un motin: las capas y los sombreros siguieron; porque cuando los españoles se empeñan en que una cosa ha de ser, es.

Por eso tenemos todavía corridas de toros.

Aquí hay que dejar que las costumbres vayan murliendo por sí mismas.

Oponerse á las costumbres, es provocar una insurrección que siempre vence.

Este es un pueblo rey: hace lo que quiere, y no más que lo que quiere.

¡Gracias á que es serio y sensato!

X

Hemos dicho esto, para que no se extrañe que Lucas Cabezudo llevase capa en el verano.

Es verdad que en Madrid las noches de agosto empiezan á ser frescas; pero esto no lo saben todos, y un libro va á todas partes.

XI

Lucas Cabezudo salió de la antecámara guiando y alumbrando á Mr. de la Chaumiere.

En aquel momento, dentro de la cámara resonó un campanillazo.

—Es que la señora llama á sus doncellas para recogerse, dijo servicialmente Lucas, á pesar de que Mr. de la Chaumiere nada le habia preguntado.

—Eso quiere decir, dijo Mr. de la Chaumiere mientras atravesaban la casa, que hasta cierta hora puedes disponer de tu tiempo.

—Hasta las diez de la mañana, en que tengo que presentarme á la señora para recibir órdenes, contestó Lucas.

—Son las dos y treinta y cinco, dijo Mr. de la

ver nada de esto, porque habia entrado completamente á oscuras.

Mr. de la Chaumiere tenia sed, y se acercó á la fuente y bebió.

—Algo bueno de toda bondad habia de tener Madrid, dijo Mr. de la Chaumiere, y tiene buenísima el agua.

Luego, limpiándose la boca con un rfo pálido de batista, se sentó en uno de los bancos fústicos que estaban alrededor de la fuente.

—¿Os cansais, caballero? dijo con algun baidado Lucas Cabezudo.

—No me canso, amigo mío, contestó Mr. de la Chaumiere; pero necesito hablar contigo: aquí corre un viento fresco y aromático, y nadie puede escucharnos, ni aun ver que hablamos largamente.

—Es decir que vos y yo tenemos que hablar por largo.

—Eso es; cierra tu linterna y sientate á mi lado.

Lucas Cabezudo dió vuelta á su linterna y entrambos quedaron envueltos en la oscuridad de la noche, aumentada por la sombra de los árboles del día.